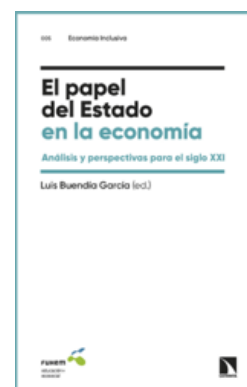


Buendía García, Luis (ed.); EL PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA. ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS PARA EL SIGLO XXI, Los libros de la Catarata-FUHEM, Madrid, 2023 (320 pp.), ISBN: 9788413527512



Carlos Sánchez Mato

Universidad Complutense de Madrid

carlsa24@ucm.es

Actualizar el papel de la intervención del Estado como proveedor tradicional de recursos en la economía, junto con la familia, el mercado y la comunidad, era algo necesario en el momento actual porque, si bien ha sido debatido y analizado profusamente en el pasado, un contexto como el actual le otorga una renovada vigencia y utilidad.

Crisis y problemas estructurales que solo la acción colectiva puede permitir su abordaje, hacen especialmente pertinente el conjunto de reflexiones que ha reunido Luis Buendía y que permitirán, con toda seguridad, aportar nuevos enfoques al debate acerca del rol que juega en la actualidad el Estado y su capacidad para actuar como amortiguador de las crisis del sistema económico capitalista.

Más allá de la utilidad y la delicia que para el autor de esta reseña ha supuesto su lectura, son muchos los valores pedagógicos de un libro que forma parte de la colección Economía Inclusiva de La Catarata. El más atractivo a mi entender, es su capacidad de dar una respuesta desde diferentes corrientes críticas a la intervención pública como caja de herramientas imprescindible para abordar los problemas actuales a los que la economía ortodoxa ha sido incapaz de dar solución. Por eso, desgranar de manera solvente alternativas de producir, intercambiar y distribuir los bienes y servicios necesarios para una existencia socialmente justa y ambientalmente sostenible, debería ser algo prioritario, y abordar en ese marco el papel del Estado como un consenso de ideas además de como un conflicto entre clases sociales, una verdadera urgencia. La obra cumple sobradamente estas necesidades.

El editor no ha buscado originalidad en cuanto al formato, pero la selección de aportaciones de autores y autoras de reconocidísimo prestigio que abordan desde prismas diversos el objeto de estudio consigue un resultado muy riguroso, ameno y con el siempre difícil equilibrio entre la satisfacción de las personas con profundos conocimientos previos y la asequibilidad para cualquiera que no los tenga y aspire a ello.

La obra se estructura en una introducción, nueve capítulos y unas reflexiones finales que consiguen alcanzar plenamente los objetivos que se apuntan en la parte inicial.

En el capítulo 1, Luis Buendía y Alberto Ruiz realizan un completo e imprescindible recorrido por el pensamiento económico que ha abordado la intervención pública en la economía capitalista. Desde el paradigma liberal primigenio a las perspectivas para el siglo XXI pasando por el intervencionista de la edad de oro del capitalismo y su final en la crisis de los setenta, esbozan todo lo que es necesario conocer para abordar con éxito los siguientes puntos.

June Sekera aborda en el capítulo 2 la producción colectiva con especial desarrollo del análisis sistémico de la economía pública y resaltando la incapacidad de la economía dominante para tener en cuenta las leyes básicas de la naturaleza y atender a las realidades biofísicas y a sus propias limitaciones.

Rafael Muñoz de Bustillo nos introduce en el capítulo 3 en las transformaciones y retos a los que se enfrenta el Estado del bienestar en el siglo XXI en el ámbito del crecimiento económico, la crisis medioambiental, el cambio demográfico y la revolución tecnológica digital.

En el capítulo 4, Pablo García sitúa el imprescindible papel de la intervención pública para poder realizar una transición energética justa en la que los impactos negativos sean compensados de forma que, la protección ambiental y la humana vayan de la mano. Si hay algo evidente a estas alturas es que, para eliminar el carácter regresivo de la misma, es decir, que la carga de la transición caiga sobre quienes menos recursos tienen, es fundamental la actuación estatal.

Miguel Artola en el capítulo 5 explica cómo las cuentas públicas pueden y deben radiografiar la creciente desigualdad y el Estado debe valorar políticas públicas que influyan en el reparto de renta antes de impuestos, dado que los tributos solo han sido capaces hasta ahora de contener el aumento de la concentración.

Nuria Alonso y David Trillo desarrollan en el capítulo 6 la situación y las perspectivas de la política fiscal en el actual contexto europeo y, de forma específica, en España. Las necesidades de financiación de las administraciones públicas requieren recaudación adicional pero también los autores indican la pertinencia de actuar ante la desigualdad de renta y riqueza con una mayor progresividad del sistema tributario a nivel global.

En el capítulo 7, Julián Sánchez realiza un imprescindible recorrido crítico de las políticas monetarias implementadas por el Banco Central Europeo y plantea alternativas posibles con un cambio de paradigma, aunque, mientras se supera el actual, apunta a que, cuanto menos política monetaria, mejor, dado que suele perseguir lo contrario de lo que dice buscar.

Ángel Martínez González-Tablas aborda en el capítulo 8 el papel de las lógicas reguladoras y de la necesidad de avanzar hacia una regulación consciente pública que, a pesar de su limitación, puede, bajo premisas como una base social que lo propicie y una correlación de fuerzas más favorable, erosionar el grado de dominio del sistema económico capitalista y marcar una tendencia hacia su subordinación.

En el capítulo 9, María A. Ribón establece la relación entre los movimientos sociales y el sector público en España y cómo el proceso de financiarización de la economía ha encontrado respuesta en redes de personas, grupos y organizaciones que la cuestionan y promueven más democracia, que ésta sea más sustantiva y, en definitiva, otra economía.

Y en las reflexiones finales, Luis Buendía remata la aproximación que esta obra realiza a la intervención pública reconociendo que, si bien los shocks de la última década han dado alas a quienes defienden una actuación decidida desde el Estado para, al menos atenuar los efectos más negativos del sistema capitalista, es pronto aún para llegar a la conclusión de que estamos ante un cambio de paradigma. Que ocurra precisará de una correlación de fuerzas favorable que hoy todavía parece lejana.

Porque resta todavía un largo trecho para dar por amortizadas las denominadas políticas de austeridad. Si algo apunta este libro tomado en su conjunto es que, tener más seguridad en nuestras vidas requiere más acción colectiva, más "Estado" y menos "mercado". Pero no uno cualquiera, sino un Estado social avanzado que introduzca la democracia en la economía y asigne los recursos de forma mucho más equitativa, justa y sostenible. En definitiva, la construcción de un nuevo sentido común en el que prime la cooperación frente a la competencia y el Estado frente al mercado, obliga a enfrentar la actual expresión de un sistema económico capitalista que amenaza, literalmente, la vida en nuestro planeta.

Cualquier crisis es una oportunidad. Pero no está escrito en ningún lugar que la pugna política e ideológica se desequilibre en favor de una intervención pública que garantice vidas más seguras para todas y todos con más y mejores servicios públicos de titularidad y gestión pública y un papel más activo de las empresas públicas en sectores estratégicos para incidir en su orientación y no solo cuando hay que evitar quiebras.

Se trataría de avanzar y desbordar las actividades que el Estado ha tenido en la economía a lo largo de las últimas décadas basadas en su carácter universal y el principio de autoridad que le acompaña en sus actuaciones. Regulación, asignación, redistribución y estabilización, pero también se debería tener en cuenta que un Estado del siglo XXI que no acompañe a las cooperativas y a la economía social o que no estimule una gestión de los bienes comunes democrática y participada por los sectores sociales implicados por ese bien común, es complicado que pueda facilitar una correlación de fuerzas favorable.

Porque conformarnos con la intervención pública en procesos de asignación de recursos para corregir las ineficiencias que originan los denominados fallos del mercado, puede ser insuficiente. Más allá de abordar las situaciones de competencia imperfecta, los bienes públicos, las externalidades o las necesidades de estimular bienes preferentes o penalizar los indeseables, hay quienes entendemos que se deben fortalecer los instrumentos del Estado para garantizar una mayor protección social y un mayor control de la economía que supedite el mercado al interés general. Y eso supone disputar la propiedad porque es el único camino para reducir la desigualdad y avanzar hacia una democracia plena que redirija la economía hacia las necesidades reales de nuestras sociedades. No basta, por tanto, con más Estado, si es garante del marco jurídico-institucional preexistente y de conservación de los derechos previamente alcanzados por la clase dominante. A veces no es cuestión de más regulación sino de que la que exista no proteja los privilegios de las minorías frente a los derechos de las mayorías.

De forma honesta por parte del editor, en las reflexiones finales se apuntan dos carencias que el libro tiene, ya que no encontraremos en él un análisis detallado de la interacción entre el Estado, la crisis de los cuidados imprescindibles para la reproducción del sistema económico capitalista y la economía feminista, y tampoco un enfoque de alternativas poscapitalistas. Considero sobradamente justificadas las razones para su no inclusión y claramente compensadas con preguntas tan deliciosas como sugerentes.

¿Cambio de paradigma o espejismo?

¿Se consolidará un papel más activo del Estado e incluso un retorno a la implementación de políticas industriales ausentes durante las últimas cuatro décadas? ¿O será únicamente algo efímero, resultado de crisis de enorme dimensión, y que volverán a ser colocadas en el margen en los próximos años?

Afortunadamente las respuestas a todo esto no las encontraremos en el libro. No solo no es algo negativo, sino que considero que es la mejor de las noticias. No está todo escrito, pero si algo está claro es que para que un nuevo y necesario paradigma triunfe, será imprescindible el despliegue de una economía política heterodoxa, rica en enfoques críticos y que vaya más allá de los márgenes de la academia. Y por eso este texto resultará sin duda de gran utilidad para mucha gente.